

(JORGE FERNÁNDEZ , 11/03/2019) | Hoy **se cumplen 15 años del atentado del 11-M** y distntos medios recogen testimonios de los ciudadanos, preguntándoles dónde estaban aquel fatídico 11 de Marzo de 2004, cuando Madrid se sumió en un baño de sangre, sudor y lágrimas.

Recuerdo muy bien dónde estaba yo aquella mañana, cuando estallaban las bombas contra cuatro trenes de la red de cercanías... ¡Cómo olvidarlo! Estaba muy cerca de los hechos, aunque a salvo. Lo he contado muchas veces, casi en cada aniversario de este trágico episodio de nuestra historia reciente.

Aquella mañana me dirigí a la estación de Coslada, próxima a San Fernando de Henares donde vivía entonces y vivo aún. Como cada mañana, mi mujer me acercó en coche hasta la estación, donde sobre las 7:50, aproximadamente, cogía un tren de la línea C2 o C7, con destino Atocha, seis estaciones por delante.



, dos de



ABC | Opinión | 9

Análisis desde Barcelona

Estoy triste por tres razones: Por el dolor que se siente por los atentados terroristas en Madrid y su alrededor. Por el uso partidista que hacen los medios de comunicación controlados por la Generalitat de Cataluña y el Partido Socialista de los muertos de Madrid, no cumpliendo el luto ni el cese de la campaña electoral. Por tener a mi alrededor un ambiente de crispación como nunca había existido en Cataluña, culpabilizando al PP de todas las desgracias y males de la sociedad. He escuchado en la manifestación de Barcelona, sobre todo, insultos a los representantes del Gobierno. Ya sabemos que los que más gritan no representan a toda la sociedad, pero en Cataluña, de un tiempo a esta parte, parece que si voto no tiene importancia, da igual quién gana y quién pierda en elecciones, lo importante parece ser los que gritan en la calle, la anticiudadanía alternativa, la desintegración de nuestro sistema político, la radicalización...

Ahora me pregunto: ¿Por qué para algunos es más importante desgastar al Gobierno, pintando en duda en la campaña informativa, en vez de firmar una opinión pública contra el terrorismo de cualquier origen? ¿Por qué se utiliza el dolor de tantas familias inocentes para manipular la opinión pública?

Mi respuesta es: porque para algunos lo único importante es conseguir derrotar al adversario político sin importar los medios. Porque quien sabe que tiene pocas posibilidades de ganar en las urnas, cuando ve ética se escapa, un cualquier acontecimiento para debilitar al contrario. Es asqueroso, naturalmente, pero acabo de ver fuerza medio ciudadana y con la complicidad de los medios de comunicación afines.

Josep Palau i Fabre
Barcelona

Uno de los días más negros

¡No importan los sentimientos, no importan las vidas, no importa si el tuit tiene sic! Hacen lo que deben de pensar los terroristas al colocar un explosivo. Mientras nosotros lloramos y nos lamentamos de la pérdida de amigos, conocidos o familiares, ellos deben de estar celebrando que han acabado con la vida de inocentes personas y que han herido a otras 1.400 deben estar pagando ríos de alegría porque han conseguido destruir miles de familias españolas y europeas. Ha sido un momento lo que nunca importe un quién ha sido, lo que verdaderamente importa es que se ha acabado con la vida de doscientos seres de personas.

¿Manifestaciones? Claro que sí. Se han hecho y se seguirán haciendo. Ayer más de 11 millones de personas salían a la calle a decir no al terrorismo. Los millones de ciudadanos pocos cosas podemos hacer, en nuestras manos sólo está el apoyar a las familias ya los heridos, pero no podemos cambiar nada.

Todos sufrimos por la pérdida, una gran pérdida, que nos ha dejado un vacío y que nunca se llenará. Siempre estará ahí el recuerdo de que el 11 de marzo de 2004, uno de los días más negros de la historia de España.

Juliana Marcela Pascuas.
Madrid

Legalidad electoral

No puedo quedarme impasible ante la falta de espíritu democrático que nos transmiten todos aquellos que ayer cuestionaron la legalidad electoral, que obliga a mantener una jornada de reflexión, necesaria y exigible para poder acceder libremente y con calma a nuestro voto. ¿Qué espíritu democrático demuestran aquellos que nos niegan hoy ese derecho? ¿Qué lecciones de libertad y democracia nos dan los políticos que lo instrumentalizan para lograr un porcentaje de votos? Y, por último, ¿qué grado de implicación y responsabilidad hay en aquellos medios que le prometieron y alimentaron? La democracia nos exige todos el respeto más escrupuloso de las reglas de juego que nos hemos dado, y yo, que aspiro a convivir en democracia, sé lo pido y así lo exijo a todos aquellos que de ese modo hoy agreden los derechos de todos los ciudadanos. Lo pido por el bien de una sociedad española libre, democrática y responsable.

Teresa Hernando Gutiérrez.
Madrid

Apoyo desde EE.UU.

Espero que todos los españoles apoyen nosotros, al otro lado del Atlántico, verdaderamente sentimos el dolor que les ha ocurrido. Una vez más los lazos que unen occidente han sido ensalzados con la sangre, esta vez la de madrileños inocentes. Así, en los Estados Unidos sabemos cómo es la experiencia horrible de escuchar de boca a alguien esta tragedia. Según que estamos pensando y rezando por ustedes. En otro nivel, siendo iberoamericanos, la prueba decir que, a través todo el continente hemos hecho, estamos unidos con los españoles, firmes contra el terrorismo. Apoyamos a la madre patria porque el vínculo que España tiene con América supera nuestra lengua común. Es también de cultura, valores... El derramamiento de sangre que se produjo el 11 demuestra ha confirmado la fuerza de todo lo que nos une.

La barbarie que Madrid, España y todo el mundo civilizado ha sufrido este jueves sirve como una confirmación que la gente que se dedica a bombardeos con el terrorismo jamás nos dejarán en paz. Es obligatorio que permanezcamos unidos contra esta amenaza a pesar de la diversidad de nuestras creencias. Tenemos que luchar por la libertad, la democracia y la paz porque si no lo hacemos habrá más víctimas como en Washington, Nueva York y Madrid. Desde este lado del océano estamos reunidos en nuestro solidaridad.

Jose Juan Ubeda-Iturralde Ferrández
Texas (Estados Unidos).

Crónica de una noche muy larga...

Fue un día duro y no veía la hora de llegar a casa para ponerme delante del televisor. Parece como que uno necesita que le repitan las mismas noticias y le muestren las mismas imágenes una y otra vez para poder creérselas. O tal vez al contrario, con la ilusión de que todo se trate de un mal sueño... Pero no, allí estaba otra vez, igualita que la vanguardia. Las escenas de pánico de la gente corriendo de un lado para otro. Rostros ensangrentados, policías agitando los brazos y bomberos cargando cuerpos que no pueden andar por sí mismos.

El equipo de psicólogos y especialistas de apoyo se ha visto desbordado y solicitan la colaboración de voluntarios. Me voy para Illana. En el camino no paro de dejar de pensar los acontecimientos del día. Había salido de casa como todos los días, para ir al trabajo. Por cinco minutos, perdí el tren que tomo habitualmente. Ese tren ya había pasado y, en ese mismo momento, sin que yo pudiera sospechar ni remotamente, ese tren estaba estallando, retorciéndose, ¡¡¡lleno de sangre... «Tal vez a esta hora, mi mujer y mis hijos estarían en este lugar, esperando más noticias. El pensamiento es inevitable y me ha perseguido todo el día.

En la recepción de Illana me atienden con especial amabilidad cuando les digo que soy pastor evangélico y que estoy allí para ver si puedo ser de alguna ayuda. Me conducen a una oficina donde y tomas nota de mi documentación. Alina viene pastillas y unas mierdas de gente que camina, que pasa nerviosamente, que había por el móvil, que llora... El espectáculo es conmovedor. Nunca había presenciado una situación semejante, más que en las películas de cine. Gritos de dolor, maldiciones, llantos desesperados, vómitos y desmayos... La mayor la tiene los ojos enrojecidos ya la lágrimas porque ya las han gastado todas.

Intento asesorarse a alguien a quien poder abrazar en silencio, para llorar con todo o para animarle, pero es difícil porque nadie está solo. Veo a la cantante Ilona a abrazando cariñosamente a un grupo de jóvenes, que Ilona desconsolados la pérdida de un ser querido. Hago unos pasos y me tropiezo con la presentadora Belinda Washington, que está ofreciendo botellines de agua mineral y sandwiches a los presentes. Además de unos cuantos furgones que han ido a expresar su apoyo y solidaridad a estas familias destrozadas, un ejército de asistentes trabajan sin descanso.

En otras circunstancias tendría prisa por irme a la cama, pero después de lo vivido creo que ya nunca tendré prisa para nada. Después de todo, hoy he comprobado una vez más que, a veces, entre el presente y la eternidad pueden caber, tan sólo, cinco minutos...

Jorge Fernández
Madrid

Ha publicado un artículo en ABC titulado "Crónica de una noche muy larga", [illegible]

